

Millones de depuradoras o ecosistemas agonizantes: El dilema de la supervivencia del agua limpia

La población mundial supera los 8.100 millones de personas y se proyecta que alcance los 10.000 millones para 2050. Este crecimiento exige soluciones urgentes, como el despliegue masivo de plantas depuradoras para tratar aguas residuales antes de que contaminen los ecosistemas. Sin embargo, estas instalaciones requerirán enormes cantidades de electricidad, y los residuos no tratables podrían almacenarse en pozos de petróleo agotados y abandonados, una alternativa para reducir su impacto ambiental. **Millones de depuradoras trabajando 24/7 en todo el mundo para salvar los ecosistemas de las aguas residuales.**

Pero la batalla por el agua no solo se libra en las costas, sino en el corazón de nuestros océanos. Hoy nos enfrentamos a la existencia de cinco islas de plástico gigantescas, una de las cuales supera en extensión a tres veces el tamaño de Francia. Tenemos una ventana de oportunidad crítica: con superávit eléctrico, combustible renovable suficiente (hidrógeno verde) y una voluntad humana inquebrantable, podemos recolectar estos vertederos flotantes antes de que sea demasiado tarde. Si no actuamos ahora, estas masas no desaparecerán, sino que se "disolverán" como azucarillos, fragmentándose en microplásticos imperceptibles que terminarán inevitablemente en nuestro propio organismo. La solución es logística y energética: así como las depuradoras gestionan el residuo terrestre, el plástico extraído del mar puede ser trasladado y almacenado también en esos mismos pozos de petróleo agotados y abandonados, confinando el polímero bajo tierra de donde salió originalmente. La tecnología y la energía son la llave para evitar que nuestra propia basura regrese a nosotros a través de la cadena alimentaria.